

El porvenir del psicoanálisis, ¿es una ilusión?

Habiendo transcurrido más de un siglo de su invención, el psicoanálisis se encuentra, una vez más, interrogado respecto de su porvenir. La proliferación de terapias que prometen felicidad a corto plazo; la amplia oferta de psicofármacos, la biologización de la subjetividad, ¿constituyen una amenaza para el psicoanálisis?

¿El provenir del psicoanálisis está en riesgo?

Quienes sostenemos una práctica psicoanalítica no dudamos de sus efectos, de que un análisis produce movimientos a nivel de la estructura del sujeto, modificando formas de gozar y de desear, es decir, formas de vivir.

Sin embargo eso, por sí mismo, no garantiza su porvenir.

Lacan en “Mi enseñanza” decía: “nos cabe a nosotros mantener vigente el psicoanálisis, pensando incluso en las nuevas generaciones de analistas...” O sea, Lacan está pensando en la transmisión.

Días atrás, se llevó a cabo en nuestra institución, la lectura de los informes del Cartel de Pase respecto del último pase que se produjo en la escuela; trabajo que arrojó como producto una nominación de Analista de Escuela (AE), -la segunda desde nuestra fundación-.

A partir de lo dicho en ese espacio, del trabajo transmitido, de las lecturas de los miembros del cartel y las preguntas que se suscitaron en ese encuentro ha despertado en mí la necesidad de decir algo respecto del porvenir.

No es suficiente con que haya sujetos que sufran; que presenten inhibiciones, síntomas o angustia para que el psicoanálisis subsista; de hecho, como decía al comienzo, habrá quienes den alguna respuesta a ese padecimiento, con terapia, con fármacos, con indicaciones sugestivas.

El futuro del psicoanálisis depende de los psicoanalistas. Para que el psicoanálisis tenga algún porvenir es necesario que haya psicoanalistas.

Este es el punto que quiero destacar.

Si menciono al Pase, al Dispositivo de Pase es porque es uno de los dispositivos de transmisión, uno de los pilares en los cuales se sostiene una escuela de Psicoanálisis. El pase atañe al análisis del analista.

Sin análisis no hay analistas. Y no se trata de un mandato superyoico. Es una cuestión de estructura.

No se trata del analista que se analiza, sino del análisis que produce un analista. Es el análisis el que produce analistas. Es invertir la lógica. Es por eso que el pase de analizante a analista es efecto del trabajo analítico, y se constata en el pase.

Volviendo a la cuestión de las amenazas, la única amenaza que me preocupa, -por ser silenciosa y por momentos pasa desapercibida-, es la que se presenta en el seno de la comunidad analítica misma. Lo que amenaza como resistencia en los mismos analistas, -la resistencia que produce el inconsciente mismo, como extranjero-. Estas resistencias son una puesta en acto del inconsciente, es la prueba de su existencia.

El discurso del psicoanálisis es un discurso extranjero al resto de los discursos. Lo extranjero forma parte de la estructura. La cuestión es el tratamiento que le damos a eso para que no atente contra el psicoanálisis mismo.

El análisis permite al sujeto estar advertido del inconsciente que lo habita; posibilita un mejor lazo con el otro, y con lo extranjero de cada uno. El análisis produce un ordenamiento, un acotamiento de la pulsión y eso se juega en el lazo social.

El porvenir del psicoanálisis no es una ilusión; y si lo fuera, sería la ilusión de poner en funciones el deseo. El porvenir del psicoanálisis está en los psicoanalistas; en su política y su ética respecto del psicoanálisis; como "operadores de la falta", deseo del analista en función.

El síntoma insiste en hacerse oír; el inconsciente demanda interpretación; el sufrimiento subjetivo no se puede anestesiar totalmente... Siempre que haya un analista allí dispuesto a escuchar -en las escuelas, en las cárceles, en los centros de salud, en instituciones, en los hospitales, en los organismos, etc-; entonces habrá psicoanálisis.